

El fracaso de las medias tintas

* "El proyecto Millas es una transacción entre el Gobierno y la burguesía con el cual sólo ganan los patrones, y ganan para seguir con su actividad permanente para derrotar definitivamente a la clase obrera, derrocando primero al gobierno. Es, incluso, un suicidio lento, pero seguro del propio gobierno del compañero Presidente Salvador Allende".

"Manifiesto del Cordón Industrial Cerrillos-Maipú".

EL párrafo del manifiesto de los obreros de uno de los sectores industriales más importantes de Santiago, es contundente. Lejos están los días en que el reformismo podía engañar a la clase obrera disfrazando sus transacciones. Hoy, los niveles alcanzados por el movimiento de masas, la conciencia del proletariado, su naciente organización alternativa al poder burgués y autónoma del gobierno, le permiten desenmascarar a los reformistas y marchar con fuerza tras su objetivo histórico: la construcción de la sociedad socialista.

El proyecto del ministro de Economía y miembro de la Comisión Política del Partido Comunista, Orlando Millas, corresponde consecuentemente a la política ya enunciada por éste en un análisis publicado en el diario "El Siglo" el pasado 5 de junio (ver PF N° 160). Su fundamento central consiste en la necesidad de ampliar la alianza de clases que sostiene al gobierno de la Unidad Popular, tratando de ganar a sectores de la burguesía caracterizados como no monopolísticos, no oligárquicos ni directamente dependientes del imperialismo.

La alianza que sustentaba esta etapa del proceso estaba constituida, entonces, por un policlasismo que incluía desde la gran burguesía no monopolística hasta las capas pobres del campo y la ciudad. Para llevar adelante esta alianza se planteaba una política económica basada en dos pilares: la redistribución del ingreso y la activación de la economía que se produciría al redistribuirse los ingresos. El círculo aparecía claro.

Sin embargo, el modelo falló. La burguesía aceptó el nuevo caudal de ingresos que el aumento de la demanda le planteaba, ocupó la totalidad de su capacidad industrial instalada, sin embargo no invirtió un peso. Los nuevos ingresos que obtuvo los destinó a la compra de dólares para sacar dinero del país; luego, cuando se trató de restringir esta vía de escape, buscó el mercado negro y, finalmente, con el dinero que recibía a manos llenas, se dedicó a comprar suntuarios sin destinar nada a la inversión, que abortó toda posibilidad de mayor expansión económica. Incluso más, no sólo no invirtió sino que, además, ni siquiera repuso la maquinaria gastada o en mal estado.

Esta situación fue visualizada en el con-

clave de la Unidad Popular, realizado en Lo Curro. Allí, sectores encabezados por el ministro de Economía de la época, Pedro Vuskovic, plantearon la necesidad de tomar esa mayor cuota de excedente mediante la concreción del área social en base a la gran industria, y la implementación del control obrero sobre la mediana industria. Los sectores reformistas, encabezados por el que poco después sería ministro de Hacienda, Orlando Millas, sin embargo, plantearon lo que hoy los obreros del Cordón Cerrillos-Maipú llaman "suicidio lento, pero seguro": hacer más concesiones a la burguesía, darle garantía para incentivarla a invertir. Las 245 empresas que en primera instancia iban a pasar al área social se habían ya reducido a 91.

La situación de hoy es similar. La crisis económica y la ofensiva de la burguesía encuentran en el reformismo una respuesta parecida. Las 91 empresas se convierten, después de la crisis de octubre, en 90 y hoy en el proyecto Millas en 49. Sin embargo, la clase obrera ha dicho basta. Los trabajadores de Cerrillos, Vicuña Mackenna, Macul, San Miguel, Panamericana Norte, los partidos Socialista, MAPU, Izquierda Cristiana, MIR, los campesinos que realizaron un reciente congreso de Consejos Comunales y, fundamentalmente, la vanguardia del pueblo, su clase obrera, han rechazado la nueva transacción reformista, obligando incluso al presidente Allende a rectificar públicamente los alcances dados por el ministro Millas al anunciar el proyecto de constitución del área social.

Sin embargo, hay otro elemento importante y fundamental que dice relación con el fracaso del esquema reformista para enfrentar la situación económica. El PC, a través de reiterados discursos y editoriales en "El Siglo" lo ha llamado, "la acción de la ultraizquierda que sólo ha servido para atemorizar a sectores de industriales que aceptaban incorporarse a los planes económicos del gobierno". Grave confusión porque los llamados "ultraizquierdistas" son sectores cada vez más importantes de la clase trabajadora, que conscientes del papel que les corresponde jugar no aceptan que un gobierno logrado gracias a sus luchas pueda transar con la burguesía a costa de los intereses de los trabajadores. Así se han movilizizado directamente contra sus enemigos fundamentales y en octubre fueron capaces de echar a andar un país que los dueños de fábricas y fundos pretendían paralizar. Se tomaron las industrias y las hicieron funcionar, demostraron que los patrones están demás, que a los grandes industriales, a los acaparadores, a los boicoteadores se les puede golpear y que transar con ellos tratando de devolverles las industrias que intentaron parar en octubre era devolverles las armas para una nueva embestida. Sobrepararon con creces la casi ninguna conducción que la Central Única de Trabajadores (CUT), dio a sus justas luchas e incluso como lo señaló el presidente del Cordón Industrial Cerrillos en conferencia de prensa, luego de entrevistarse con el presidente Allende: "nosotros preferiríamos que el presidente de la CUT, Luis Figueroa, y el secretario general, Rolando Calderón, estuvieran a la cabeza de nuestras luchas, en lugar de ocupar los sillones ministeriales que ocupan".

La situación actual es visualizada por el pueblo en este momento por dos factores que lo golpean directamente: la inflación y el desabastecimiento, y a corto plazo el aumento de la desocupación. Los reformistas tratan de achacar esta situación sólo a los especuladores y acaparadores, los que evidentemente tienen buena parte de la responsabilidad, pero no dicen que el problema del desabastecimiento no está centrado en la mala distribución sino que, fundamentalmente, en la producción insuficiente causada por la no inversión de los burgueses "buenos". Por lo tanto, no basta con golpear el aparato distributivo sino que es necesario y fundamental golpear el aparato productivo, estatizando y dando dirección obrera a toda la gran industria, e imponiendo el control obrero sobre la pequeña y la mediana, única forma de conseguir que los excedentes sean invertidos en nuevas fábricas.

Las cifras al respecto son clara. La inversión en el año 71 disminuyó en un 11 por ciento aproximadamente con respecto al año 70, al paso que durante el año 72 disminuyó en un 5 por ciento aproximadamente, respecto al año 71; esto augura para el año 73 una baja de la producción industrial considerable. A este factor se agrega la crisis de divisas, o sea la no existencia de dólares para importar materias primas e insumos, que son fundamentales para que la industria estatizada pueda seguir produciendo, y el deterioro de las instalaciones industriales por reparaciones no hechas por sus dueños, lo que determina una paralización del ritmo productivo.

En el sector agropecuario durante el año 71 se observó un crecimiento total del 4 por ciento, aproximadamente, crecimiento que se basa en el desarrollo del sector pecuario. El año 72 la producción se mantiene, pero ahora con una disminución de la producción agrícola que es compensada por un crecimiento pecuario, que en total da cifras que no señalan deterioro perceptible.

La causa de la baja de la producción agrícola también aparece clara: disminución de las áreas sembradas. En este momento en Chile las tres cuartas partes de la producción agrícola provienen del sector capitalista y un 60 por ciento específicamente de los fundos entre 40 y 80 hectáreas que constituyen el sector más fuerte de la burguesía agraria. Este sector voluntariamente redujo sus áreas sembradas porque es su producción la que regula la oferta en el mercado y por lo tanto la baja en su producción trae como consecuencia inmediata el alza de los precios. Por otra parte el sector reformado no tiene en estos momentos el suficiente apoyo estatal ni la extensión necesaria que le permita influir drásticamente en la producción total.

En lo que se refiere al comercio exterior la situación es clara. La perspectiva inmediata señala una drástica reducción de las importaciones, tanto en lo que se refiere a alimentos como a materias primas e insumos. La renegociación de la deuda externa con el imperialismo, en lugar de su no pago, la posibilidad que esa renegociación se haga a expensas de revisar la no indemnización de las compañías del cobre, evidentemente que no permiten avizorar ninguna solución al pro-



EN VISITA a las industrias, el presidente Allende ha recogido el sentir de la clase obrera: avanzar sin transar.

blema y al igual que el año pasado apenas permitan postergar parte de él. Por otra parte la visita del presidente Allende a los países socialistas más desarrollados no solucionó tampoco el problema y las posibilidades de cumplir con la necesidad de importaciones que alcanza aproximadamente para 1973 a los 2 mil 300 millones de dólares son extremadamente inciertas.

En resumen, al enemigo fundamental del pueblo, a la burguesía, no se le pueden hacer concesiones económicas, políticas ni sociales. El reformismo se planteó mediante concesiones neutralizar y ganar sectores de la gran burguesía, ganar lo que llama burguesía media y pequeña, para unirlos en una gran alianza con las capas más explotadas de la sociedad; sin embargo el fracaso está a la vista, toda la gran burguesía ha declarado la guerra al pueblo, la burguesía mediana y pequeña no sólo no ha sido ganada sino que mayoritariamente ni siquiera neutralizada y en las filas del pueblo se ha introducido la división, al tratar que sectores importantes se marginen de luchas por sus intereses directos, porque golpean a sectores de burgueses "buenos". Sin embargo, la experiencia del fracaso reformista ha significado para la clase obrera y el pueblo el desarrollo de conciencia, el ganar autonomía y, sobre todo, distinguir con claridad a su enemigo principal y saber que para derrotarlo la conducción reformista no le sirve.

JOSE CARRASCO T.